

EMPLEO, SALARIOS Y EQUIDAD DURANTE LA RECUPERACION RECIENTE EN LA ARGENTINA*

**LUIS BECCARIA, VALERIA ESQUIVEL
y ROXANA MAURIZIO****

Introducción

La Argentina atravesó durante 2002 una crisis económica y social de una magnitud inusitada. El PBI se redujo en más del 11%, el desempleo trepó al 21,5% y se llegó a que el 55% de la población viviese en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Las importantes caídas del nivel de actividad, del empleo y de las remuneraciones fueron el resultado del impacto que la devaluación de principios de año, y el consecuente aumento de precios, tuvieron sobre una realidad que en los años anteriores ya mostraba signos preocupantes. En efecto, la desocupación y la pobreza habían alcanzado niveles elevados hacia fines de 2001, consecuencia de la larga recesión iniciada en 1998 y de los problemas laborales previos que habían caracterizado al régimen económico vigente durante los años '90. Precisamente la gran duración de esa fase recesiva, y su agudización durante 2001, estuvo ligada a las dificultades que existían para sostener el régimen de convertibilidad.

Pero de la misma manera que la profundidad de la crisis económica y social no cuenta con antecedentes en el país, también fue intensa la recuperación que se inició hacia la segunda parte del año 2002, en particular, en lo vinculado con el empleo. Si bien puede argumentarse que la mejoría exhibida por la producción agregada resultó, en términos proporcionales a la magnitud de la recesión, no muy diferente a la de otros episodios cíclicos, la generación neta de puestos de trabajo –aún excluyendo los originados en el Plan de Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD)– resultó superior a la que podría preverse teniendo en cuenta la dinámica del PBI.

Consideramos por lo tanto de interés abordar el análisis de la evolución del mercado de trabajo durante la fase de crecimiento que se viene registrando luego de

* Se agradecen los comentarios de Mariana González, Fernando Groisman y Ana Laura Fernández, así como los de un árbitro anónimo de esta revista.

** Universidad Nacional de General Sarmiento.

la salida de la convertibilidad. El objetivo de la indagación es examinar las razones y características del elevado aumento del empleo y la dinámica de las remuneraciones, así como sus efectos sobre la distribución del ingreso y la pobreza.

El trabajo se focaliza en el período comprendido entre la segunda mitad de 2002 y fines de 2004. Para identificar algunos de los factores asociados al comportamiento del empleo y los ingresos durante este período, en la primera sección del artículo se analiza la evolución macroeconómica en general y la de la actividad productiva en particular. Ellas son puestas en el contexto de los desarrollos habidos en los años previos, especialmente durante la recesión 1998-2002. En la segunda sección se estudian las variables laborales; inicialmente se examinan los efectos que sobre ellas tuvo la salida de la convertibilidad, para luego discutir lo acontecido durante la fase de expansión que todavía subsiste al momento de redactarse este documento. Las consecuencias distributivas de lo acontecido en el mercado de trabajo durante estas dos fases son analizadas en la tercera sección. Se concluye con un resumen de los principales resultados y con una discusión de sus implicancias.

I. El contexto macroeconómico luego del colapso de la convertibilidad

Las dificultades macroeconómicas que se intensificaron durante los últimos años de los '90 tuvieron como resultado la inevitable caída del esquema de caja de conversión y la devaluación de la moneda nacional a principios del año 2002. La magnitud de la crisis en los meses siguientes puso en evidencia los importantes desequilibrios acumulados durante la década anterior.

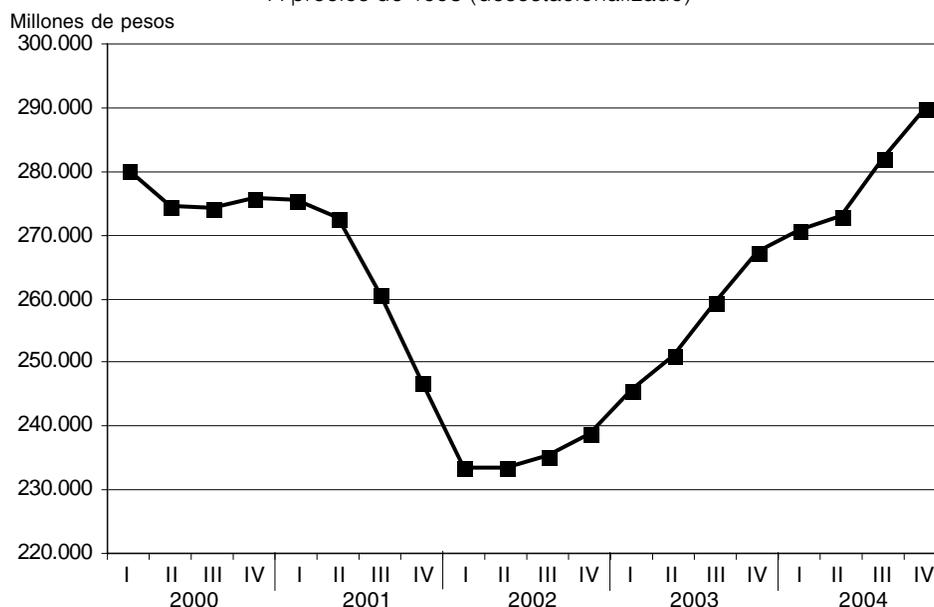
El producto experimentó fases bien diferenciadas luego del cambio de régimen macroeconómico. Inicialmente, continuó cayendo durante el primer trimestre de 2002 –a una tasa anualizada del 15%–, se estabilizó en el trimestre siguiente y aumentó a partir del tercero, cuando dio inicio un proceso de recuperación sostenido que se extiende aún más allá del período considerado en este documento (gráfico 1). La importancia que durante este lapso tuvieron tanto los distintos sectores productivos como los componentes de la demanda agregada fue diferente a la de otras fases de recuperación anteriores.

Inmediatamente después de la salida de la convertibilidad el tipo de cambio nominal aumentó de modo significativo. El sobreajuste que experimentó esta variable –alcanzó en junio de 2002 la relación de casi cuatro a uno– reflejaba el alto grado de incertidumbre en una economía que había sufrido un abrupto quiebre de las reglas de funcionamiento macroeconómicas que habían persistido durante la década anterior.

Esta brusca depreciación del peso trajo aparejado un fuerte crecimiento de los precios internos (del 100% en los precios mayoristas y del 30% en los minoristas durante el primer semestre) que, sin embargo, resultó ser de menor magnitud que aquella, por lo cual el tipo de cambio real se duplicó hacia junio de 2002. A diferencia de experiencias previas, esta significativa elevación del nivel general de precios no derivó en un proceso inflacionario. Ello obedeció a la aguda depresión económica y a la ya muy compleja situación laboral y social prevaleciente antes del cambio de régimen.

En particular, la debilidad de la demanda interna impuso un límite al traslado del incremento en la paridad cambiaria sobre los precios al consumidor. Asimismo, los

GRAFICO 1
Evolución del PBI
A precios de 1993 (desestacionalizado)



Fuente: Ministerio de Economía.

elevados niveles de desempleo explicaron la ausencia de mecanismos de indización salarial, por lo que el aumento de precios impactó directamente sobre el poder de compra de las remuneraciones. La falta de liquidez provocada por el mantenimiento de las restricciones al uso de los depósitos en los bancos fue otra de las razones que contribuyó a esta dinámica de los precios domésticos. Todos estos elementos impidieron los mecanismos de propagación de los impulsos inflacionarios característicos de devaluaciones previas, dando lugar a una situación novedosa en la historia económica reciente de la Argentina.

Los efectos de la devaluación agudizaron inicialmente –durante el primer trimestre de 2002– el proceso de caída del nivel de actividad que se venía experimentando desde el tercer trimestre de 1998. A lo largo de todo este período (1998.II-2002.I) el PBI se había reducido en un 20,1%, conformando una recesión de magnitud inédita en el país. La declinación del producto agregado de estos primeros meses de 2002 se correspondió con una contracción en prácticamente todos los sectores de la economía, con excepción de las actividades agropecuarias, de educación y de salud.

El consumo privado registró una reducción adicional del 7% respecto del cuarto trimestre de 2001 como resultado de la significativa erosión de los salarios reales –del orden de 20% hasta mayo de 2002– y del nivel de empleo agregado. Más dramática aún fue la brusca contracción de la inversión bruta interna fija (IBIF) –cerca del 25% en el primer trimestre de 2002–, componente que ya venía registrando caí-

das desde mediados de 1998. Con relación al sector externo, las exportaciones totales experimentaron un leve aumento (las ventas externas constituyen el único componente de la demanda agregada que no tuvo una variación trimestral negativa), mientras que las importaciones disminuyeron el 34%. Además, el sector público nacional no financiero registró un déficit primario equivalente al 1,7% del PBI del primer trimestre, lo que agudizó las tensiones fiscales.

A pesar de la persistencia de un contexto de gran perturbación e incertidumbre, la caída del producto se detuvo en el segundo trimestre de 2002¹ y empezó a crecer en el trimestre siguiente, momento en el cual comenzaron a estabilizarse también las variables financieras. En particular, el establecimiento del control de cambios y la disminución de la asistencia financiera a bancos posibilitaron a las autoridades estabilizar el valor del dólar y retomar el manejo de la política monetaria, que hasta ese momento se había comportado de manera relativamente "endógena". La emisión de títulos denominados en pesos, cuya tasa de interés nominal fue cayendo a lo largo de los meses, y la gradual disminución de las restricciones al retiro de depósitos (el "corralito" impuesto en noviembre de 2001) contribuyeron al incipiente restablecimiento de la confianza del público. Los depósitos bancarios comenzaron a crecer gradualmente durante el segundo semestre de 2002, luego de la significativa reducción que habían experimentado hasta principios de ese período, lo que a su vez contribuyó a devolver liquidez a los bancos y al restablecimiento del sistema de pagos. A pesar de la magnitud de las perturbaciones en los mercados de activos, un resultado relativamente inesperado de las restricciones de liquidez que enmarcaron la devaluación de la moneda nacional fue que ésta continuó siendo utilizada como medio de cambio y denominador de los precios².

El proceso de estabilización del sistema financiero se produjo en un contexto de falta de apoyo inicial por parte de los organismos multilaterales de crédito. Durante los primeros meses de 2002 el país estuvo obligado a realizar cancelaciones netas de capital de la deuda que había contraído con ellos, al tiempo que mantenía negociaciones para lograr respaldo al nuevo programa económico. El acuerdo *stand by* se alcanzaría recién a principios de 2003, ayudando a consolidar la reversión de las expectativas desfavorables por parte del sector privado.

La estabilidad del tipo de cambio nominal³ que se alcanzó a partir del segundo semestre de 2002 permitió una disminución notable de los índices inflacionarios. El crecimiento de los precios mayoristas se desaceleró para estabilizarse hacia finales de año, mientras que el índice de precios al consumidor (IPC) presentó variaciones menores al 1% mensual a partir de octubre. Sin embargo, el mayor valor de las transacciones nominales, junto con el mantenimiento del gasto público, generó mejoras en la recaudación fiscal que contribuyeron a equilibrar las cuentas públicas, como lo hizo también el establecimiento de retenciones a las exportaciones.

Se fue consolidando así una nueva estructura de precios relativos favorable a la producción de bienes y servicios comerciables internacionalmente. Ello mejoró la

¹ No obstante, la fuerte reducción que experimentó durante los últimos meses de la convertibilidad y los primeros de 2002 hicieron que el nivel de actividad promedio en este último año fuera 10,9% inferior al de 2001.

² Véase Heymann y Ramos (2003).

³ El precio del dólar se mantuvo en torno de \$ 3,60 a partir de julio de 2002 para terminar el año en \$ 3,20.

competitividad de los productores de bienes transables y generó un proceso de “resustitución” de importaciones que incentivó la producción industrial, aún en el contexto de un mercado interno deprimido y ausencia de crédito. Este cambio de precios relativos internos, juntamente con el alza de las cotizaciones internacionales de los *commodities*, implicaron un fuerte incremento de la rentabilidad de las actividades primarias que, sumado a la mejora de su situación patrimonial, permitió una expansión de la producción y, por ende, de las exportaciones.

No resultó extraño, por lo tanto, que la salida de la recesión fuese liderada por estos sectores productores de bienes. Entre las ramas manufactureras, los crecimientos más significativos se verificaron en textiles y confecciones, metalmecánica y las productoras de bienes para la construcción. Adicionalmente, se registró una importante recuperación del comercio y de la construcción privada. La mayor demanda inmobiliaria reflejó, en alguna medida, la falta de alternativas financieras atractivas con que contaban quienes habían logrado evitar el “acorralamiento” –al menos en parte– de sus activos líquidos, especialmente de aquellos nominados en dólares y que, por lo tanto, habían experimentado un “efecto riqueza” positivo.

Por el lado de la demanda agregada, el consumo morigeró la caída inicial a partir de mediados de 2002 y comenzó a crecer hacia finales de año como consecuencia de la estabilización de los precios, de la incipiente recuperación de la ocupación y del impacto de la implementación del PJJHD. La inversión, por su parte, detuvo su caída en el segundo trimestre, período en el cual se redujo en un 6%. A pesar de ello representó sólo el 12% del PBI de 2002, frente al 16% en el año anterior. La balanza comercial, por último, cerró el año con un excedente de U\$S 17.000 millones, equivalente al 14% del PBI.

La evolución positiva del nivel de actividad doméstica se afianzó a lo largo de 2003 para terminar con un incremento anual del 8,8%. Ello se tradujo en una fuerte expansión del empleo y, en menor medida, de los salarios reales. A su vez, esto último estuvo explicado tanto por un crecimiento de las remuneraciones nominales como por la desaceleración del crecimiento de los precios internos.

Durante ese año se consolidó el importante impulso que venía registrando la construcción (su PBI aumentó el 34%, que cabe contrastar con el 8,6% correspondiente al conjunto de los sectores no primarios)⁴, el que se extendió –con menor intensidad– durante el año 2004. Para poner en perspectiva este repunte de la construcción debe señalarse que durante la fase recesiva –entre los segundos trimestres de 1998 y de 2002– su PBI había caído al 16,7% anual, tasa que más que triplicó la del conjunto de las actividades urbanas. También continuó siendo importante la dinámica exhibida en el 2003 por el comercio y la industria.

Asimismo, el comportamiento favorable del comercio y otros servicios así como el afianzamiento de ciertos rubros manufactureros durante 2003 estuvieron ligados a la mejora del consumo privado, asociados a la señalada dinámica de los ingresos de los hogares, mientras que la inversión en maquinaria y equipos continuó exhibiendo tasas elevadas de crecimiento.

El sector público, en cambio, no jugó en 2003 un papel expansivo: las cuentas fiscales mostraron superávit del 2,3% del PBI, producto de mejoras en el resultado

⁴ Incluyendo a los sectores agropecuario y minero, el PBI creció un 9,6%.

primario y, también, de las menores erogaciones en concepto de pagos de servicios financieros. La recuperación del nivel de actividad y el crecimiento de los precios implicaron un importante aumento en la recaudación impositiva tanto en términos nominales como reales que, juntamente con una fuerte reducción del gasto público real, posibilitaron el sobrecumplimiento de las metas fiscales acordadas con el FMI.

El nuevo e importante crecimiento que exhibió el nivel de actividad durante 2004 –del 9%– posibilitó que el PBI estuviese próximo a alcanzar el máximo registrado en 1998.

En términos generales, el tipo de cambio real alto continuó incentivando la producción doméstica. La inversión en equipos durables de producción prosiguió su tendencia ascendente –55% interanual– al consolidarse la perspectiva de un contexto favorable para la producción y, en algunas ramas, el previsible acercamiento al límite de la capacidad instalada. Su financiamiento provino del ahorro interno –el ahorro externo continuó siendo negativo–, principalmente del sector privado, si bien éste se redujo hacia fines del año aumentando la participación del ahorro público. Asimismo, respecto de los mecanismos de financiamiento, se observó cierta normalización de los instrumentos formales de crédito y, por lo tanto, un menor uso de fondos propios. De esta manera, en 2004 la tasa de inversión habría representado el 18% del PBI, 3,6 puntos porcentuales inferior al valor máximo registrado en 1998.

El consumo privado también se mantuvo sobre un sendero de recuperación –creció algo por encima del PBI–, respondiendo a un nuevo aumento de los ingresos de los hogares y a un mayor dinamismo del mercado de crédito⁵.

El gasto público primario de 2004 creció el equivalente al 1% del PBI respecto del año anterior, aumento que fue financiado con recursos tributarios. El superávit fiscal primario del Sector Público No Financiero Nacional fue de aproximadamente 3,9% del PBI y permitió sobrecumplir las metas pactadas con el Fondo.

Contrariamente a lo sucedido con los componentes de la demanda doméstica, las exportaciones netas contribuyeron negativamente al crecimiento del producto como consecuencia del mayor dinamismo de las cantidades importadas en relación a las exportadas. De todas maneras, la balanza comercial continuó registrando un saldo positivo, representando casi el 8% del PBI.

Dada la difusión del comportamiento positivo entre los diversos componentes del gasto, no resultó extraño que se registrasen importantes crecimientos en la mayoría de los sectores de actividad. Sin embargo, su intensidad fue mayor entre los productores de servicios (en particular comercio minorista y mayorista y transporte, almacenamiento y comunicaciones), los que habían experimentado una menor recuperación inicial luego de la salida de la crisis. En el caso de la industria, al igual que en el año anterior, los sectores automotriz, textil y metálicas básicas lideraron el crecimiento. No obstante el dinamismo industrial exhibido a lo largo de todo este período, su PBI se encuentra aún bien por debajo del nivel de 1998.

En resumen, desde mediados de 2002 pudo mantenerse el tipo de cambio real elevado debido tanto a que el incremento de precios inicial no derivó en presiones inflacionarias importantes como a la intervención pública en el mercado de cambios.

⁵ *Información Económica al Día*. Ministerio de Economía y Producción (www.mecon.gov.ar).

Contribuyeron a esa estabilización de precios factores tales como las escasas negociaciones salariales, el congelamiento de los salarios públicos y la inexistencia de otros mecanismos de indexación. Precisamente, sobre esta nueva y más elevada tasa de cambio se asentó la fase de expansión iniciada en la última parte de 2002. En efecto, una vez que se percibió que los nuevos precios relativos se mantendrían en el tiempo, se fue afianzando una recuperación basada, inicialmente, en cierta dinámica exportadora y en la resustitución de importaciones, en la recuperación de la inversión impulsada por los efectos riqueza y las limitadas alternativas de inversión financiera y, hacia el final de ese año, en la recuperación del consumo tanto privado como público.

Las características de las fuerzas que empujaron la recuperación explican el cambio que se está produciendo en la estructura sectorial, cuyo sesgo difiere respecto del observado en la década anterior ya que actividades como la manufactura habían sido las más afectadas por la apreciación de la moneda y la apertura comercial de la economía.

II. El mercado de trabajo

1. Los efectos de la salida de la convertibilidad

La fase recesiva iniciada en 1998 provocó inicialmente una desaceleración del crecimiento del empleo –entre mayo de 1998 y fines de 2000 aumentó a una tasa anual algo inferior al 1%–⁶ y, a partir de este último momento, cuando se agudizaron las dificultades macroeconómicas, se observó una destrucción neta de puestos de trabajo. Este proceso se acentuó posteriormente ya que durante la primera parte de 2001 la disminución procedió a un ritmo anual de casi el 3%, mientras que superó el 6% en su segunda parte (entre mayo y octubre). Por lo tanto, al momento de la salida de la convertibilidad, la ocupación total se ubicaba más de dos puntos por debajo de la correspondiente a mayo de 1998.

A lo largo del período 1998-2001 continuó, por otra parte, el deterioro de la calidad de las ocupaciones. La casi totalidad de la disminución del empleo acaecida en ese período correspondió a puestos cubiertos por la seguridad social, lo que provocó una reducción de la proporción de asalariados registrados del 44,7% en 1998 al 43,5% en 2001 en el empleo total⁷. Por su parte, los puestos de jornada completa se redujeron del 72,9% al 68,3% entre esos años. También se redujo el ingreso medio real del conjunto de los ocupados durante este período, pero la caída –del 9,5%– obedeció en buena medida a la disminución de las horas trabajadas⁸. La merma de las remuneraciones fue menor entre los asalariados que entre los no asalariados; entre los primeros, la variación resultó nula entre aquellos cubiertos por el sistema de seguridad social⁹.

⁶ Salvo comentarios en contrario, la información estadística sobre el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y la pobreza usada en este documento proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC y se refiere al agregado de 28 aglomerados.

⁷ En términos del conjunto de asalariados, el peso relativo de los no registrados pasó del 61,8% al 61,1% entre esos años.

⁸ El salario horario real cayó un 4,9%.

⁹ Véase Beccaria y Maurizio (2005:254).

Esta deficiente evolución del mercado de trabajo a lo largo de la fase recesiva no hizo más que acentuar algunos rasgos preocupantes que ya se observaban al inicio de la misma y que habían resultado del insatisfactorio desempeño registrado desde principios de la década. Por lo tanto, la salida de la convertibilidad se produjo en un contexto caracterizado por elevados niveles de desempleo abierto, de subempleo visible y de precariedad laboral.

En este marco de deterioro global, los trabajadores de bajas calificaciones exhibían rasgos de manifiesta vulnerabilidad, ya que aquellos comportamientos que prevalecieron durante los '90 tuvieron un claro impacto distributivo de carácter regresivo. De esta manera, las personas activas de bajo nivel educativo registraban a fines de 2001 no sólo tasas de empleo muy bajas, sino también mayores incidencias de ocupaciones de jornada reducida y precarias. Entre ellos era, entonces, escasa la cobertura de la seguridad social y mayor la inestabilidad ocupacional y de ingresos. Por otra parte, sus remuneraciones se erosionaron casi un 10% a lo largo de la década, período durante el cual las correspondientes a trabajadores más calificados crecieron un 7%.

El abandono de la regla de la convertibilidad y la pronunciada devaluación que experimentó el peso profundizaron, entonces, esos comportamientos negativos. Se vieron especialmente afectadas las remuneraciones reales, pero el empleo también continuó reduciéndose intensamente como resultado de la caída de la actividad agregada. Se estima que la ocupación en las áreas urbanas del país se redujo, entre octubre de 2001 y mayo del siguiente, a un ritmo de casi el 8% anual. Ya en este último mes se observaba la presencia de una cantidad no despreciable de puestos creados por el PJJHD¹⁰.

La merma del empleo fue, durante esa primera parte de 2002, generalizada sectorialmente, aún cuando se destaca la correspondiente a comercio y, especialmente, a la construcción (ver cuadro 1). Esta última y la industria manufacturera habían sido dos de las actividades cuya ocupación había exhibido un deterioro particularmente significativo entre 1998 y 2001. Las proporciones en las que se redujeron las cantidades de puestos laborales asalariados y no asalariados resultaron también similares, aunque entre los primeros fue mucho mayor la correspondiente a aquellos no cubiertos por la seguridad social. Desde el punto de vista del nivel educativo de los trabajadores, se aprecia una concentración de la caída entre los estratos de menor escolarización, prolongando el comportamiento arriba mencionado.

Como se señaló en la sección anterior, la contracción del consumo durante el período estuvo estrechamente relacionada con el marcado deterioro del poder de compra de los ingresos de los trabajadores producido por la fuerte alza de precios que siguió a la devaluación del peso y que no fue compensado por incrementos en las remuneraciones nominales. Debe recordarse que recién en el mes de julio de 2002 se decretó un aumento de suma fija para los asalariados registrados del sector privado, pero que pareció no tener inicialmente un impacto importante. En promedio, los ingresos reales se ubicaron, con respecto a los de setiembre de 2001, un 22% por debajo en abril de 2002 y 29% en setiembre de ese mismo año (excluyendo del promedio a los perceptores de los planes de empleo) (cuadro 2). La evolución de los

¹⁰ Para un análisis del PJJHD, véase Cortés et al. (2004).

CUADRO 1
Evolución del empleo (excluye planes de empleo)
(Base, octubre 2002 = 100)

RAMA DE ACTIVIDAD	Oct.-01	Oct.-02	II-03	III-03	IV-03	I-04	II-04	III-04
Industria	103,589	100	102,163	113,887	113,182	112,883	123,375	121,522
Construcción	102,522	100	98,027	100,724	110,839	120,977	113,156	121,786
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	105,852	100	104,083	103,409	109,887	111,029	110,379	115,437
Transporte, comunicaciones y servicios conexos	105,191	100	101,977	97,489	101,838	99,452	98,184	108,616
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresas	92,330	100	106,911	105,111	112,415	115,388	108,391	104,065
Servicios personales	96,185	100	105,412	105,197	107,264	105,834	116,624	111,588
Servicio doméstico	108,677	100	104,155	105,653	102,235	100,462	107,706	106,662
Sector público	94,132	100	97,660	106,495	102,965	97,047	103,583	110,623
Otros	98,563	100	127,443	148,509	149,800	149,545	157,705	143,883
CATEGORÍA OCUPACIONAL	Oct.-01	Oct.-02	II-03	III-03	IV-03	I-04	II-04	III-04
No asalariado	97,722	100	104,584	103,910	105,541	102,529	103,739	107,941
Asalariado registrado	103,625	100	101,440	103,876	107,391	109,528	112,065	114,805
Asalariado no registr.	101,272	100	103,563	110,186	113,092	112,860	117,854	117,450
NIVEL EDUCATIVO	Oct.-01	Oct.-02	II-03	III-03	IV-03	I-04	II-04	III-04
Hasta secundario incompleto	105,174	100	99,165	101,670	105,232	106,569	105,566	108,519
Hasta terciario incompleto	98,699	100	107,770	109,510	112,697	112,803	120,363	120,881
Terciario completo	95,039	100	104,637	110,184	110,143	105,918	110,829	114,101
Total	101,192	100	103,001	105,807	108,589	108,507	111,407	113,615

Fuente: Estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

precios, así como la de los sueldos y salarios de los asalariados registrados¹¹, sugieren que, dentro de este último período, el deterioro más importante se extendió hasta el mes de agosto de 2002 y que luego estos últimos se estabilizaron.

La fuerte erosión de los ingresos reales corrientes fue generalizada y afectó con similar intensidad a trabajadores de diferentes categorías y niveles de calificación. Tal comportamiento explica parcialmente la estabilidad mostrada por el coeficiente de Gini de la distribución de los ingresos de los ocupados hasta el segundo trimestre de 2003 (cuando se excluye a los ocupados en planes de empleo, véase Sección III).

2. La recuperación

Los efectos negativos sobre los ingresos y el empleo que se derivaron del rápido aumento de precios y de la agudización de la recesión subsistieron hasta el se-

¹¹ Según datos de los registros de la Seguridad Social (www.mecon.gov.ar).

CUADRO 2
Evolución del ingreso real de los ocupados (excluye planes de empleo)
(Base, octubre 2002 = 100)

RAMA DE ACTIVIDAD	Oct.-01	Oct.-02	II-03	III-03	IV-03	I-04	II-04	III-04
Industria	135,799	100	99,369	97,791	106,594	124,529	112,155	115,540
Construcción	153,340	100	106,432	117,164	123,145	125,354	120,944	116,863
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	147,496	100	100,411	108,326	110,243	118,578	117,285	111,688
Transporte, comunicaciones y servicios conexos	142,062	100	100,019	100,411	118,561	121,412	119,290	117,911
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresas	136,927	100	93,855	89,521	99,251	91,671	93,191	92,588
Servicios sociales y personales (a)	145,100	100	104,012	112,858	113,656	112,378	112,216	112,303
Servicio doméstico	151,304	100	98,973	112,204	107,426	114,841	104,036	96,156
Sector público (b)	147,045	100	104,533	106,027	105,519	115,059	112,392	112,638
Otros	144,776	100	108,679	131,540	115,750	190,793	97,189	109,548
CATEGORÍA OCUPACIONAL	Oct.-01	Oct.-02	II-03	III-03	IV-03	I-04	II-04	III-04
No asalariado	143,352	100	102,704	108,794	105,124	110,728	116,005	109,481
Asalariado registrado	139,105	100	99,681	101,992	106,664	114,656	104,920	105,863
Asalariado no registrado	141,998	100	101,773	112,495	118,956	121,351	117,241	117,015
NIVEL EDUCATIVO	Oct.-01	Oct.-02	II-03	III-03	IV-03	I-04	II-04	III-04
Hasta secundario incompleto	144,831	100	103,766	105,682	113,233	118,685	116,200	114,327
Hasta terciario incompleto	148,269	100	101,068	104,976	107,834	111,572	109,662	107,912
Terciario completo	139,973	100	95,842	99,167	101,845	115,598	99,610	100,035
Total	141,170	100	100,485	104,330	108,593	115,434	109,131	108,080

(a) Incluye educación y salud privada, así como los servicios sociales.

(b) Incluye salud y educación pública.

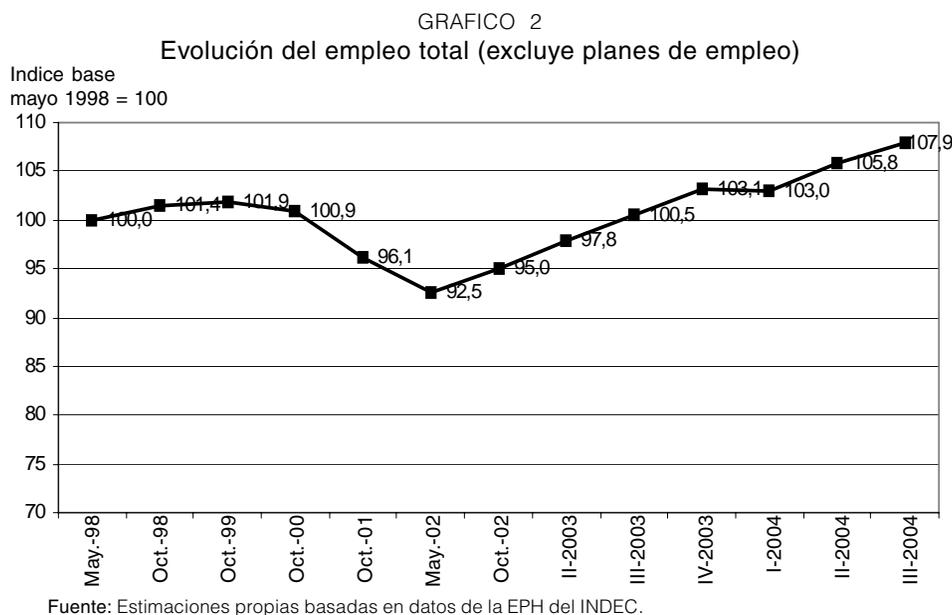
Fuente: Estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

gundo semestre de 2002. Con posterioridad, la inflación cedió, el empleo comenzó a recuperarse a tasas elevadas y las remuneraciones reales mostraron un crecimiento modesto.

2.1. La ocupación agregada y el comportamiento sectorial

La ocupación revirtió ya en el tercer trimestre de 2002 la tendencia declinante que se observaba desde el año 2000. La comparación de las cifras de mayo y octubre de ese año dan cuenta de un crecimiento del 7,9% (cuadro 1)¹². Aunque la mayor

¹² A lo largo de este trabajo se efectúan comparaciones de los niveles de empleo sin tener en cuenta los posibles sesgos que genera la presencia de algún grado de estacionalidad en las series. Si bien se obviaría el uso de los primeros trimestres, donde el impacto de este fenómeno podría ser mayor, no debe descartarse que



parte del mismo refleja la rápida extensión del PJJHD, los puestos no asociados a planes de empleo aumentaron 2,7%. Este ritmo se aceleró durante el año siguiente y, entre octubre de 2002 y el tercer trimestre de 2004 se registró un aumento anual de las ocupaciones no ligadas a los planes del 7,6%¹³. Como resultado de esta evolución, el nivel del empleo total neto de planes ya había alcanzado en el segundo trimestre de 2003 el registro de octubre de 2001 y en el tercer trimestre de 2004 superaba en casi 5% el valor más alto previo, de octubre de 1999 (véase gráfico 2). Más intensa aún fue la expansión del empleo de tiempo completo –aquel de 35 horas semanales o más– ya que, excluyendo a los planes, aumentó 11,7% por año a lo largo del período octubre de 2002-tercer trimestre de 2003.

La intensidad de la generación neta de puestos de trabajo asociada a la recuperación del nivel de actividad constituye, quizás, el rasgo más destacable del perio-

el mismo tenga algún efecto en el caso de considerar otros períodos. Lamentablemente, no se dispone aún de series suficientemente prolongadas que permitan efectuar los correspondientes ajustes estadísticos. De cualquier manera, se sugiere que estos sesgos serían de escasa relevancia.

¹³ En 2003 la EPH experimentó un cambio sustancial ya que se transformó en un relevamiento continuo que sustituyó al de tipo puntual, cuya última onda fue la de mayo de ese año (ver www.indec.mecon.gov.ar). Por lo tanto, fue necesario construir series de empleo (y también de ingresos) a partir del empalme de las provenientes de ambos tipos de operativos. El procedimiento seguido fue el siguiente: los datos para los períodos que van desde el segundo trimestre de 2003 al tercero de 2004 (última observación disponible durante la preparación de este artículo) son los de la encuesta continua. Los anteriores surgen de aplicar a la cifra del segundo trimestre de 2003 del nuevo relevamiento, las diferencias relativas en el empleo (y los ingresos) que existen entre cada observación de la encuesta puntual y la correspondiente a la de mayo de 2003. Como paso previo, se construyó la serie de empleo de la encuesta puntual aplicando la tasa de empleo a una estimación de la población que surge de suponer el mismo crecimiento anual que el considerado en la encuesta continua. En todos los casos, las cifras corresponden estrictamente al dominio de la encuesta formado por los 28 aglomerados urbanos. El cálculo de los ingresos medios a partir de los datos del relevamiento continuo no consideró el factor de expansión específico que el INDEC emplea para computar pobreza y otros indicadores concernientes al ingreso.

CUADRO 3
Elasticidad empleo-producto en períodos seleccionados

Período	Aumento del PBI (excluye actividades primarias)	Elasticidad empleo-producto
II-82 - IV-84	11,5	0,38
II-85 - III-87	13,9	0,53
III-95 - II-98	23,5	0,48
IV-02 - III-04	18,1	0,75

Fuente: Estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

do. Puede calcularse que la elasticidad empleo-producto implícita en los dos años que van desde octubre de 2002 hasta el tercer trimestre de 2004 ascendió a 0,75. Este es un valor muy elevado en el marco de la experiencia argentina, como puede desprenderse del cuadro 3, que muestra los valores calculados de esa elasticidad para algunas fases de crecimiento.

La elasticidad empleo-producto creció desde fines de 2002 y hasta el segundo trimestre de 2004 para mostrar con posterioridad una reducción, pero siempre manteniéndose en valores muy altos y casi similares al promedio del período que se está considerando. Información preliminar sugiere, sin embargo, que volvió a reducirse durante el cuarto trimestre del año.

Los datos acerca del incremento ocupacional utilizados en el análisis anterior se refieren al registrado por la cantidad de personas empleadas (tal cual se estiman a partir de la EPH). Un indicador que podría considerarse más adecuado para evaluar la capacidad que ha tenido el aparato productivo de demandar trabajo es la cantidad de horas trabajadas. Ello implica considerar, por un lado, los puestos totales, en tanto algunas personas tienen más de uno; por el otro, requiere tomar en cuenta las horas que se trabajan en cada uno de los empleos. Precisamente, el total de horas trabajadas por persona en todas sus ocupaciones creció un 3,3% entre octubre de 2002 y el tercer trimestre de 2004, variación que se explica principalmente por el incremento en la cantidad de las horas correspondientes a la actividad principal, aunque también aumentó la proporción de personas con más de una ocupación. Teniendo en cuenta simultáneamente los aumentos del número de ocupados y de las horas por persona, resulta que el total de horas trabajadas se elevó en un 17,4%. Ello implica una elasticidad horas totales-PBI de 0,96 en lugar de 0,75, valor que surge de considerar sólo el empleo. Para el período 1995-98 que sirvió de comparación, ese valor pasa de 0,43 –cuando se considera exclusivamente la cantidad de ocupados– a 0,47 al tomar en cuenta el total de horas.

La casi totalidad del aumento de la jornada promedio se verificó hasta fines de 2003, lo que significa que las aún elevadas elasticidades registradas durante el año siguiente se basaron casi exclusivamente en aumentos del número de ocupados. Este desarrollo se produjo, sin embargo, simultáneamente con un nuevo incremento de la proporción de aquellos que trabajan jornadas plenas (más de 35 horas por semana).

El importante crecimiento del empleo fue sectorialmente generalizado, como puede apreciarse en el cuadro 1, pero se destacan los significativos ritmos alcanzados por la industria, la construcción y el comercio que, en términos anuales, superaron o se ubicaron en el entorno del 10%. Estos sectores explican dos terceras partes

del aumento total de la ocupación. Resultó también significativo el incremento experimentado en el sector público, mientras que las actividades financieras y los servicios a las empresas y el transporte tuvieron expansiones de menor intensidad, aunque las tasas de aumento no fueron despreciables.

La intensidad del crecimiento ocupacional estuvo relacionada con la exhibida por el nivel de actividad, ya que fue más intensa en los tres sectores donde la actividad creció más (industria, construcción y comercio), aún cuando los ritmos difirieron a lo largo del período analizado. En efecto, hasta el segundo trimestre de 2003 fueron la construcción, el comercio y ciertos servicios los que lideraron el aumento del empleo. Entre ese momento y el trimestre siguiente se advierte una fuerte expansión de la ocupación industrial, la que luego vuelve a desacelerarse y se ubica por debajo del promedio. Por su parte, desde el último cuarto de 2003 creció significativamente el empleo de la construcción mientras que también resultó destacable el correspondiente a comercio. Este último sector generó, a su vez, el 40% del aumento neto de la ocupación entre el año que media entre los terceros trimestres de 2003 y 2004, período en el cual la construcción contribuyó con el 20%.

No obstante esta relación entre la dinámica del empleo y de la producción, las elasticidades variaron entre sectores (cuadro 4). Resultaron particularmente altas en la industria y mostraron valores incluso superiores a la unidad en intermediación financiera y servicios a las empresas y personales así como en el sector público. También cabe destacar el correspondiente a comercio. En cambio, el valor de la construcción aparece como llamativamente bajo ya que es un sector usualmente asociado a una elevada demanda marginal por unidad de producción¹⁴.

CUADRO 4
Elasticidades empleo-producto sectoriales

Sector	IV-02 – III-04			III-95 – II-98		
	Variación del empleo	Variación del PBI	Elasticidad	Variación del empleo	Variación del PBI	Elasticidad
Industria	21,5	25,2	0,85	1,6	22,9	0,07
Construcción	21,8	72,7	0,30	25,7	45,1	0,57
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	15,4	23,6	0,65	8,7	30,6	0,28
Transporte, comunicaciones y servicios conexos	8,6	22,1	0,39	12,7	32,4	0,39
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias y servicios a las empresas	4,1	3,5	1,17	11,3	23,8	0,47
Servicios personales	11,6	9,6	1,21	16,1	13,2	1,22
Servicio doméstico	6,7	13,4	0,50	4,2	8,2	0,51
Sector público	10,6	6,4	1,65	12,6	2,8	4,46
Total sin primario	13,6	18,1	0,75	10,4	24,1	0,43

Fuente: Estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

¹⁴ Esta situación podría deberse a una dificultad que, de manera más amplia, está afectando estos cálculos de elasticidad y que se deriva del hecho de que los cómputos de variación del empleo provienen de la EPH, que no siempre son estrictamente compatibles con los del PBI.

La muy elástica respuesta de la demanda de trabajo a los cambios en la producción que exhibió el conjunto de las ramas manufactureras no parece ser solamente consecuencia del mayor dinamismo de actividades con una relación empleo/producto más elevada. Esa fue una característica que se advierte en la mayor parte de los sectores a juzgar por la información proveniente de la encuesta a establecimientos industriales. El aprovechamiento de la capacidad instalada, que se encontraba marcadamente subutilizada hacia mediados de 2002, parece ser una razón importante de este comportamiento. Cabe recordar que el nivel de actividad que se registraba en ese momento era inferior en más del 25% al del pico máximo anterior (del segundo trimestre de 1998).

La comparación de las elasticidades total y sectoriales recién comentadas con las correspondientes a la anterior fase de crecimiento –que siguió a la salida de la crisis del “tequila” y se extendió hasta mediados de 1998– puede arrojar alguna luz sobre lo acontecido recientemente. Se advierte que, efectivamente, el mayor valor para el agregado que se registra entre 2002 y 2004 es producto de una elevación de las elasticidades correspondientes a buena parte de los sectores identificados. Las excepciones están dadas por la construcción, cuyo bajo registro durante la recuperación actual ya ha sido señalado, y también por el sector público, aunque la de éste aparece como excesivamente alta en el período 1995-98.

Un ejercicio de descomposición indica que si se hubiesen mantenido las elasticidades sectoriales verificadas durante esa recuperación, los aumentos registrados en los PBI de cada rama entre el cuarto trimestre de 2002 y el tercero de 2004 hubiesen generado un incremento del empleo total del 10,7% (en lugar del 13,1% observado) y, consecuentemente, una elasticidad promedio de 0,67 (en lugar de 0,75). De cualquier manera, ésta aparece como una elasticidad aún elevada, lo cual resulta, en buena medida, del incremento del empleo que registró el sector público durante la fase que siguió a la crisis mexicana. Esto se ilustra en un ejercicio similar al recién mostrado que simula la elasticidad promedio que se hubiese registrado entre 2002 y 2004 si se considerasen las elasticidades efectivas de 1995-98, excepto para el sector público, para el cual se adoptó un valor “razonable” igual a la unidad. En esta variante, el valor resultante es de 0,49. Se puede concluir, entonces, que la mayor respuesta del empleo total al incremento del PBI que se observa en la recuperación reciente fue consecuencia de un aumento en las elasticidades sectoriales sin que haya habido un impacto importante de los cambios en la composición de las variaciones de la producción.

Más ajustada a la evidencia recién analizada es la hipótesis que sugiere que el incremento de la elasticidad refleja alteraciones en la combinación de factores como respuesta al cambio del precio relativo del trabajo *vis à vis* el del capital. En el mismo sentido apuntaría el menor producto por ocupado de fines de 2004 respecto del registrado en el pico cíclico anterior del segundo trimestre de 1998. Sin embargo, la disminución de la relación PBI-empleo se produjo durante la fase recesiva, mientras que, por el contrario, desde mediados de 2002 ella ha venido creciendo. Un cuestionamiento quizás más importante a este argumento es que el mismo resulta apropiado en contextos de pleno empleo, por lo que parece poco relevante para entender la dinámica reciente de la relación empleo-producto.

La elevada elasticidad registrada durante la recuperación reciente parece haber estado más estrechamente asociada al hecho de que el crecimiento de la pro-

ducción agregada se basó en el aprovechamiento de la capacidad ociosa existente a mediados de 2002, momento en el cual culmina la larga y profunda recesión iniciada en 1998.

2.2. La calidad del empleo generado

El proceso de recuperación continuó mostrando una faceta que fue típica de los '90 cuando, aún en las fases expansivas, el crecimiento del empleo total estuvo acompañado de aumentos en la participación de los puestos asalariados no registrados. Sin embargo, cabe destacar dos hechos: por un lado, que resultó importante el aumento de los puestos registrados –14,8%, superando la cifra correspondiente al empleo promedio, que fue del 13,6%, pero inferior al de los no registrados, del 17,4%–; por el otro, que su ritmo de crecimiento fue aumentando –absolutamente, pero también relativamente– desde la mitad de 2003 pero especialmente durante 2004. De cualquier manera, sólo el 44% de los puestos netos creados desde fines de 2002 y hasta el tercer trimestre de 2004 fueron de asalariados registrados, proporción sólo algo superior a la que éstos tenían en la estructura del empleo al inicio. Este porcentaje trepó al 57% cuando se considera el año que media entre los terceros trimestres de 2003 y 2004, aunque indicios parciales señalan que habría vuelto a caer durante el último cuarto de este último año.

Los sectores donde el empleo asalariado no registrado creció en mayor medida a lo largo del período (octubre de 2002-tercer trimestre de 2004) fueron el comercio, los servicios a las empresas (incluido el sector financiero) y la industria. En este último se advierte un incremento similar de la cantidad de trabajadores registrados, mientras que éstos aumentaron en menor medida en el caso del comercio. En los servicios financieros y a las empresas, en cambio, se advierte una muy importante disminución del empleo en blanco –superior al 15%.

Por su parte, el incremento de la ocupación “en negro” resultó importante en la construcción, aunque inferior al mostrado por los puestos registrados. En este sentido, cabe destacar que este sector no sólo experimentó el mayor ritmo de crecimiento del empleo asalariado cubierto por la seguridad social sino que ya desde el inicio de la recuperación fue mejorando relativamente la composición de su estructura ocupacional. Entre octubre de 2002 y el segundo trimestre de 2003, período durante el cual el empleo total del sector casi permaneció estancado, aumentó fuertemente el número de puestos “en blanco”. Menos intensamente, también se observa esta evolución en transporte y en servicios personales. En industria y comercio, en cambio, a medida que se consolidó la recuperación se fue favoreciendo la creación de posiciones registradas.

Los trabajadores de baja calificación continuaron enfrentando las mayores dificultades para acceder a un puesto de trabajo durante la primera parte de la recuperación, ya que el empleo de personas cuyo nivel educativo no supera el secundario incompleto permaneció constante entre octubre de 2002 y el segundo trimestre del año siguiente, período durante el cual la ocupación total creció 3%. A partir de ese momento, sin embargo, la correspondiente a ese grupo de trabajadores comenzó a exhibir un ritmo de aumento más elevado que fue, hasta el momento para el cual se disponen las cifras más actualizadas (tercer trimestre de 2004), similar a la importante expansión que exhibió el empleo total. Es éste un comportamiento diferente al que

venía registrándose desde larga data. Si bien la fuerte expansión de la actividad de la construcción es una fuente importante de este aumento del empleo de los menos calificados, no agota la explicación ya que también se verificó en la industria y el comercio. Precisamente, el mayor crecimiento que exhibieron a partir de mediados de 2003 se explica por el hecho de que la manufactura y la construcción registraron sus mayores ritmos de crecimiento en ese período, sin que haya habido modificaciones en la participación de los menos calificados al interior de los mismos.

La calidad media de las ocupaciones de las personas de menores calificaciones continuó deteriorándose de manera muy marcada a lo largo de todo el período expansivo analizado ya que sólo el 12% de los nuevos puestos netos generados fueron como asalariados registrados –que se compara con un 43% para el promedio–. A partir de la segunda parte de 2003, no obstante la mejora en el ritmo de creación de puestos menos calificados, continuó deteriorándose su estructura por categoría al seguir creciendo entre ellos la participación de los no registrados, aún cuando de manera menos intensa que hasta ese momento. Como se señaló más arriba, entre los terceros trimestres de 2003 y 2004 se observa que 57 de cada 100 empleos creados fueron de asalariados en blanco, y esa proporción fue del 40% para los trabajadores con nivel de educación no superior al secundario incompleto.

El ya mencionado leve aumento de la proporción de puestos de trabajo registrados observado durante el último año para el cual se cuenta con información, se manifiesta con más fuerza entre aquellos con secundario completo o terciario incompleto, así como también entre los graduados del terciario. Entre ellos, siete de cada diez puestos creados correspondieron a asalariados registrados.

2.3. Las remuneraciones

El comportamiento de la remuneración media mensual del conjunto de los trabajadores fue también positivo, aunque la recuperación resultó mucho menos intensa que la del empleo. En efecto, entre octubre de 2002 y el tercer trimestre de 2004 su crecimiento fue del 8,1% en términos reales (cuadro 2), muy por debajo de la pérdida registrada durante el año anterior, que había sido del 30%¹⁵.

Esta mejora promedio del poder de compra de los ingresos encubre, sin embargo, dinámicas diferentes en términos de ramas de actividad y las otras dimensiones que se han venido considerando. El mismo se encuentra muy influenciado por las caídas que muestran los correspondientes a los trabajadores de los servicios financieros y del servicio doméstico, ya que en el resto los aumentos son, en general, superiores al 10%. Se destacan, sin embargo, los incrementos en la industria y la construcción –cercaos o superiores al 15%–, sectores cuyos empleos aumentaron en mayor proporción. También las remuneraciones de los ocupados en actividades de transporte exhibieron una suba importante. Como consecuencia de esta evolución, la remuneración media del trabajo se encontraba en el tercer trimestre de 2004 todavía un 25% por debajo de la de 2001, siendo menor esa proporción –del orden del 15%– en la manufactura y el transporte.

Cuando se observa la categoría ocupacional de los trabajadores, surge que la recuperación más intensa aconteció entre los ingresos medios de los asalariados no

¹⁵ En este análisis se está haciendo referencia al ingreso correspondiente a la ocupación principal.

registrados –17%–; el correspondiente a los registrados fue de sólo el 5,9%, cifra que es del 2,3% para los registrados del sector privado. También fueron aquellos con menor nivel educativo los que vieron crecer sus remuneraciones en mayor medida, ya que mientras que el ingreso medio real de los trabajadores con secundario incompleto o menos subió un 14%, el correspondiente a los graduados del terciario se mantuvo constante.

El mayor crecimiento de las remuneraciones de los asalariados no registrados y de los menos educados podría estar reflejando, en parte, el efecto de las políticas de ingreso y mejora del salario mínimo que llevó adelante el gobierno desde 2002, pero especialmente en 2003¹⁶. Si bien los primeros se encuentran al margen de la legislación laboral y, por tanto, del tipo de medidas comentadas relativas a los sueldos y salarios, suele argumentarse que los salarios que se abonan a quienes trabajan en negro son influenciados, en alguna medida, por los que perciben aquellos cubiertos por la seguridad social, al menos, por los cambios que en ellos se producen. De ser así, y dado el menor valor promedio de las remuneraciones de esos trabajadores, los aumentos no proporcionales debieron tener un mayor impacto entre ellos.

En conjunto, esos movimientos tendieron, entonces, a disminuir el grado de desigualdad de la distribución de los ingresos de los ocupados, lo que se refleja en la caída del coeficiente de Gini de 0,483 puntos en octubre de 2002 a 0,449 en el tercer trimestre de 2004¹⁷. Los cambios en las diferenciales de remuneraciones según diversas características de los ocupados –y que se pueden evaluar a través de las “funciones de ingreso”– constituyen otra evidencia en el mismo sentido. En efecto, la comparación entre los coeficientes de esas funciones calculadas para el segundo trimestre de 2003 y el tercer trimestre de 2004 muestran que los diferenciales de remuneración –los coeficientes de las mismas– se redujeron para los más educados, especialmente entre los ocupados plenos y los asalariados, mientras que no hubo cambios en los correspondientes a los otros atributos considerados (cuadro 5). En particular, esos resultados sugerirían que, luego de tomar en cuenta las características educativas, el género, la posición en el hogar y la rama de actividad, la brecha entre los ingresos de asalariados registrados y no registrados permaneció a un nivel similar. El mejor comportamiento –ya comentado– que tuvieron las remuneraciones de estos últimos podría estar reflejando, entonces, el hecho de que entre ellos es mayor la presencia de personas de nivel educativo reducido.

Por último, cabe mencionar que las cifras arriba mencionadas, referidas al aumento real de la remuneración media mensual de los trabajadores en relación de dependencia “en blanco” o registrados, resultan inferiores a la que arrojan otras fuentes de información disponibles sobre los ingresos de estos asalariados. En el Anexo se compara la evolución de las remuneraciones que surgen de la EPH –y que

¹⁶ El gobierno instrumentó por decreto un aumento no remunerativo para el sector privado de \$100 en el segundo semestre de 2002, cifra que se elevó paulatinamente hasta los \$ 200 al final de 2003. Desde julio de ese año, se fueron transformando en sumas remunerativas. Hubo otros aumentos otorgados en 2004, pero significativamente menores. A su vez, el salario mínimo fue incrementado sucesivamente de \$ 200 –vigente hasta junio de 2003– hasta \$ 450 en setiembre de 2004. Los aumentos salariales para el sector público se instrumentaron recién a mediados de este último año.

¹⁷ También resulta de empalmar las series que se calcularon originalmente con los datos de la encuesta de hogares continua –que comenzó en 2003– y con los de la EPH puntual, que dejó de realizarse en mayo de ese mismo año.

CUADRO 5
Ecuación de salario

	Ocupados				Asalariados totales				Asalariados plenos			
	Ocupad. totales		Ocupad. plenos		Por mes		Por hora		Por mes		Por hora	
	II-03	III-04	II-04	III-04	II-03	III-04	II-03	III-04	II-03	III-04	II-03	III-04
CATEGORÍA OCUPACIONAL												
No registrados	-0,594	-0,582		-0,481	-0,47							
No asalariados	-0,576	-0,527		-0,372	-0,328							
NIVEL EDUCATIVO												
Hasta primaria incompleta	-0,227	-0,216	0,188	-0,176	-0,206							
Secundaria incompleta	0,115	0,127	0,356	0,188	0,118							
Secundaria completa	0,358	0,345	0,539	0,386	0,316							
Terciario incompleto	0,559	0,545	0,722	0,565	0,523							
Terciario completo	0,897	0,848	1,02	0,931	0,846							
Horas	0,016	0,018										
Género	0,279	0,238		0,253	0,234							
Jefe	0,183	0,183		0,195	0,212							
RAMA DE ACTIVIDAD												
Construcción	-0,16	-0,082		-0,096	-0,197							
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	0,135	-0,145		-0,124	-0,168							
Transporte, comunicaciones y servicios conexos	0,039	-0,024		0,072	0,05							
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias, y servicios a las empresas	0,225	0,151		0,163	0,039							
Otros	-0,012	-0,053		0	-0,073							
Edad	0,0636	0,0495		0,061	0,055							

Fuente: Estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

han venido siendo utilizadas en este documento– con las que provienen de datos de encuestas a establecimientos y del registro de seguridad social.

III. Los impactos distributivos

El grado de desigualdad de la distribución del ingreso, así como los niveles de pobreza absoluta, eran ya muy elevados cuando irrumpió la crisis asociada a la salida de la convertibilidad. Esta situación, sin embargo, no puede explicarse exclusivamente por los efectos de la recesión, iniciada en 1998, ya que estos indicadores mostraban en ese año valores no sólo muy altos desde una perspectiva histórica sino francamente preocupantes. En efecto, desde mediados de los años '70 se observa una persistente tendencia al aumento de la inequidad distributiva y de la proporción de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza, tendencia que se agudizó durante los '90 (cuadro 6).

Este proceso de crecimiento de la desigualdad estuvo asociado, hasta principios de los '90, al fuerte deterioro que experimentaron los ingresos reales de la población en el contexto del estancamiento productivo y la marcada inestabilidad macroeconómica. El crecimiento del desempleo que irrumpió al principio de la década siguiente explicó el mantenimiento de la concentración de los ingresos familiares hasta mediados de la misma, aumento que se verificó no obstante una leve disminución del grado de desigualdad de la distribución de los correspondientes a los perceptores. En ese período, el control de la inflación permitió una mejora de las remuneraciones reales y, por tanto, llevó a un descenso de la incidencia de pobreza res-

CUADRO 6
Distribución del ingreso, pobreza e indigencia

	Coeficiente de Gini		Porcentaje de hogares		Porcentaje de personas	
	Distribución del ingreso laboral	Distribución del ingreso per cápita familiar	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
Total de aglomerados urbanos						
Oct.-95	0,430	0,419
Oct.-98	0,452	0,505
Oct.-01	0,462	0,521	28,0	9,4	38,3	13,6
May.-02	0,462	0,542	41,4	18,0	53,0	24,8
Oct.-02	0,483	0,520	45,7	19,5	57,5	27,5
Oct.-02 sin PJJHD	0,470	0,537				
May.-03	0,477	0,519	42,6	17,9	54,7	26,3
May.-03 sin PJJHD	0,462	0,534				
I sem.-03		0,543	42,7	20,4	54,0	27,7
II trim.-03	0,490	0,543				
II trim.-03 sin PJJHD	0,475					
II sem.-03		0,531	36,5	15,1	47,8	20,5
I sem.-04						
III trim.-04	0,464	0,509				
III- trim.-04 sin PJJHD	0,449					

Fuente: Estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

pecto de la de los años de hiperinflación, aunque ésta continuó ubicándose a niveles superiores a los de mediados de los '80. En realidad, esos registros constituyeron un nuevo piso ya que, con posterioridad, la proporción de personas pobres no decreció aún durante la expansión 1995-98. Precisamente, en este período se estancaron las remuneraciones y la distribución de los ingresos familiares se hizo más desigual, proceso este último asociado a la ampliación de la brecha entre perceptores de diferentes calificaciones.

La tendencia al aumento de la desigualdad continuó operando, de manera moderada, durante la recesión que afectó al país en la última parte de la década. La caída del empleo, de las horas trabajadas y de las remuneraciones medias, junto con el deterioro distributivo, provocaron un nuevo e importante incremento en la incidencia de la pobreza absoluta, lo que implicó que a fines de 2001 más de una tercera parte de la población viviese en hogares con ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades básicas. Por su parte, el 12% podía considerarse indigente o en extrema pobreza¹⁸. Otro aspecto destacable fue la baja cobertura de la seguridad social, que alcanzaba sólo al 38% de los hogares urbanos.

Sobre este escenario de marcada inequidad se descargaron los efectos del abandono del régimen de tipo de cambio fijo. Si bien, y como ya fue señalado, el deterioro de las remuneraciones reales fue generalizado entre trabajadores de diferentes categorías y calificaciones, aumentó –aunque levemente– la concentración de los ingresos de los hogares durante la primera mitad de 2002. Posteriormente se volvió a los valores de 2001 como consecuencia del efecto del PJJHD. Esto puede deducirse cuando se comparan los coeficientes de las distribuciones de ingresos totales y de aquellos que excluyen a los ingresos provistos por ese plan de empleo (cuadro 6).

No obstante el mantenimiento del grado de desigualdad, los indicadores de pobreza llegaron a niveles inéditos en el país como consecuencia de la importante caída de las remuneraciones reales. En setiembre de 2002 cerca del 45% de los hogares –17 puntos porcentuales más que un año atrás– tenían ingresos inferiores a la línea de pobreza (en ellos vivía el 58% de la población urbana). Por su parte, el 20% de los hogares (28% de la población) se caracterizaba como indigente (cuadro 6).

Por lo tanto, la muy elevada incidencia de pobreza que se registró luego de la salida de la convertibilidad se explica, por un lado, por la magnitud del shock que implicó la misma, especialmente en términos de caída de las remuneraciones reales y, por el otro, por la grave situación previa. Ya en setiembre de 2001 el ingreso del 27% de los hogares se ubicaba entre una y dos líneas de pobreza, que sumados al 28% de aquellos que eran pobres, indicaba que el 55% de todos los hogares tenían en ese momento ingresos que no alcanzaban a dos líneas de pobreza. A efectos de mostrar la importancia de la crítica situación previa, es posible evaluar el efecto de un shock inflacionario similar al registrado en 2002, pero sobre una distribución del ingreso menos desigual. Por ejemplo, si se considera la distribución de ingresos de los hogares de 1986, y se aumentan los valores de las líneas de indigencia y pobreza de ese momento en la proporción que variaron entre setiembre de 2001 y abril de 2002, las incidencias llegarían a niveles del 4% y 25%, respectivamente. Aún en el año

¹⁸ Los ingresos familiares no permitían adquirir la canasta básica de alimentos.

1991, cuando todavía prevalecían los efectos distributivos regresivos derivados de las hiperinflaciones, un shock de precios de esa intensidad habría elevado la indigencia a menos del 6%¹⁹.

Desde principios de 2003, el moderado aumento del ingreso medio real y la mejora de la distribución de las remuneraciones de los ocupados, junto con el generalizado incremento del empleo, fueron factores que debieron haber contribuido a la importante disminución que registró la concentración de los ingresos per cápita de los hogares y la pobreza a lo largo del proceso de recuperación. El coeficiente de Gini de esa distribución alcanzó en el tercer trimestre de 2004 un valor similar al de 1998, lo cual implicó compensar el incremento registrado durante la recesión.

A efectos de apreciar la importancia de cada uno de estos factores sobre la dinámica de la distribución y la pobreza se procedió a realizar un ejercicio de microsimulación. A través del mismo, se desagregaron los cambios registrados en la incidencia de la pobreza –en términos de personas– y en el indicador de la desigualdad del ingreso per cápita familiar –el coeficiente de Gini (cuadro 7)²⁰.

Se deduce que el aumento del empleo, de las remuneraciones medias reales y la mejora en la distribución de éstas han tenido impactos importantes sobre la pobreza. Cada uno de estos efectos contribuyó a reducir la proporción de personas pobres en algo más de tres puntos. Se deduce de ello que un moderado incremento del ingreso tuvo un impacto similar al producido por el muy rápido crecimiento del empleo, lo cual sugiere la mayor sensibilidad de la pobreza a la variación de los ingresos medios.

CUADRO 7
Descomposición de la pobreza y la desigualdad entre 2003 y 2004 (a)

	Incidencia (% de personas)		Gini IPCF
	Pobreza	Indigencia	
Incidencia observada II-03	55,2	28,4	54,3
Efecto empleo	52,0 (51.6 ; 52.4)	24,3 (23.8 ; 24.7)	52,9 (52.6 ; 53.2)
Efecto salario real	48,7 (48.4 ; 49.1)	21,2 (20.7 ; 21.6)	53,0 (52.6 ; 53.3)
Efecto jubilación real	48,1 (47.7 ; 48.4)	20,9 (20.5 ; 21.3)	52,8 (52.5 ; 53.1)
Efecto distribución	44,7 (43.4 ; 45.9)	18,8 (17.5 ; 20.1)	50,8 (50.0 ; 51.63)
Incidencia observada III-04	42,8	16,9	51,4

(a) Entre paréntesis se presentan los intervalos de confianza (al 95%) de la estimación de cada efecto.

¹⁹ Estos cálculos están hechos con la información correspondiente al Gran Buenos Aires, la única disponible con el detalle requerido para estos períodos.

²⁰ El procedimiento empleado es similar al utilizado en Altimir, Beccaria y González Rozada (2002).

La reducción de la desigualdad entre los ocupados, juntamente con el incremento del empleo, resultaron los factores preponderantes en la explicación de la disminución de la concentración de los ingresos familiares per cápita, reflejando la mejora relativa que el acceso al trabajo y el aumento más intenso de las remuneraciones entre los menos calificados ha tenido sobre los hogares de menores ingresos²¹.

No debe olvidarse que el intenso –similar al promedio– crecimiento del empleo de los trabajadores no calificados impidió que, como en oportunidades anteriores, el cambio en la composición por calificación de la ocupación operase en la dirección de elevar la desigualdad.

La reducción de la desigualdad que se ha venido comentando, y que surge de los datos de la EPH, refleja básicamente lo acontecido con los ingresos del trabajo ya que los provenientes de la propiedad se encuentran insuficientemente captados en los relevamientos a hogares. Si bien esa mejora debió haber influido hacia una reducción de la concentración global de los ingresos, la evidencia que surge de la distribución funcional del ingreso indicaría que este movimiento pudo haber sido compensado en alguna medida por el crecimiento más que proporcional de los ingresos del capital, que corresponden en mayor proporción a personas y hogares pertenecientes a los tramos superiores de la estructura distributiva. Si bien no se cuenta con estimaciones oficiales de la participación de las remuneraciones en el PBI, algunas disponibles²² sugieren que ésta se ubica en niveles bastante inferiores a los de mediados de los años '90.

IV. Conclusiones

El régimen macroeconómico de los '90 y las reformas estructurales encaradas a lo largo de la década tuvieron un efecto negativo sobre los niveles de empleo y la equidad distributiva. Hacia fines de 2001 ya se advertían niveles de desempleo, precariedad y pobreza inusitados para el país, los que reflejaban también el impacto de la larga recesión iniciada tres años antes. El abandono de la convertibilidad llevó a que se incrementase el tipo de cambio nominal y a una profundización inicial de la caída de la producción agregada.

El bajo dinamismo de la demanda doméstica que se observaba a principios de 2002 evitó que la devaluación nominal se trasladase completamente a los precios. Si bien éstos crecieron fuertemente durante los primeros meses de 2002, ello no derivó en un proceso inflacionario y el tipo de cambio real registró un significativo aumento. Por otra parte, los elevados niveles de desempleo y la consecuente ausencia de mecanismos de indexación salarial hicieron que ese aumento de precios generara una marcada reducción de las remuneraciones reales durante los meses que siguieron a la salida del régimen de tipo de cambio fijo. Una consecuencia de este deterioro de los ingresos fue un nuevo incremento de la incidencia de la pobreza, la que pasó a abarcar a más de la mitad de la población del país a fines de 2002.

²¹ Debe tenerse en cuenta que no resulta esperable una influencia significativa de los cambios de la remuneración y la jubilación media sobre la distribución del ingreso familiar ya que éstos afectan a casi todos los hogares, excepto a aquellos sin ningún receptor de estos ingresos.

²² Véase, por ejemplo, Beccaria y Maurizio (2005); BCRA (2004).

La nueva configuración de precios relativos derivados de esos movimientos, apoyada en la política de mantenimiento del tipo real de cambio –pieza central de la política económica–, es uno de los factores preponderantes al momento de explicar la reversión de la fase recesiva hacia mediados de 2002 así como la persistencia del proceso de crecimiento hasta la actualidad. Uno de sus rasgos destacables es la intensidad del aumento de la ocupación que ha generado. En efecto, la elasticidad empleo-producto se sostuvo a niveles muy elevados a lo largo de este período que ya se extiende por más de dos años.

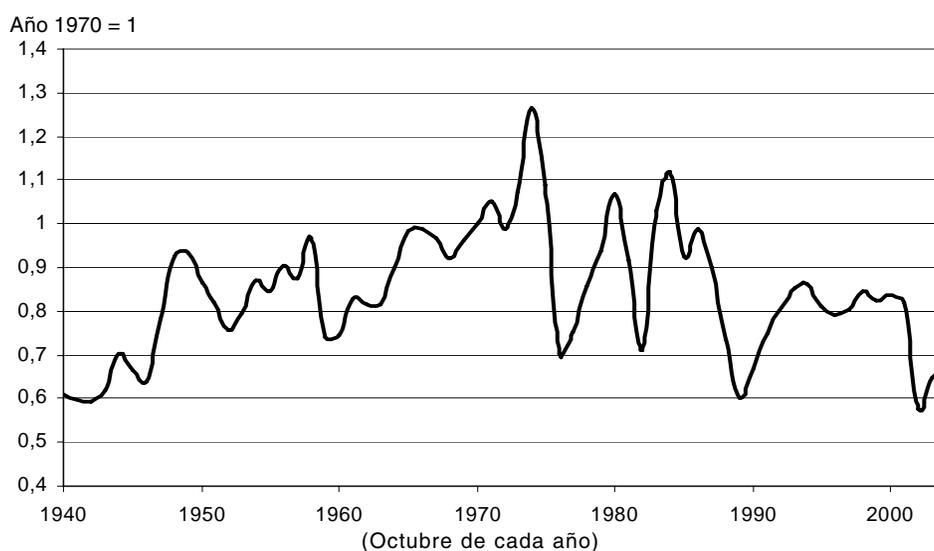
La difícil situación ocupacional al momento en que se inició la recuperación facilitó que, como aconteció en otros períodos de aumento del empleo en los '90, buena parte de los nuevos puestos creados desde 2002 continuasen siendo precarios. Si bien la proporción de las ocupaciones con cobertura de la seguridad social dentro del flujo de nuevos empleos creció durante el 2004, la tendencia aún no resulta clara; por ejemplo, datos preliminares del cuarto trimestre de ese año estarían mostrando un comportamiento diferente. Un dato interesante, y que resulta en este caso diferente a los que venían observándose en el largo plazo, fue el dinamismo del empleo de los menos calificados que, salvo durante los primeros meses del proceso de recuperación, creció al mismo ritmo que el correspondiente a los más calificados.

Los aún elevados niveles de desempleo y de precariedad debieron haber influido para que la recuperación de las remuneraciones haya sido lenta. Pero fueron aquellas correspondientes a los trabajadores menos calificados, y a los asalariados no registrados, las que exhibieron el crecimiento más dinámico. Este último resultado podría estar ligado a las políticas de suma fija establecidas por el gobierno, las cuales impactan proporcionalmente con mayor intensidad sobre los ingresos más bajos, incluso sobre aquellos que en principio no se encuentran cubiertos por esas medidas.

Durante estos más de dos años que siguieron a la crisis económica y social quizás más profunda que experimentó la Argentina moderna, hubo, entonces, un proceso de expansión productiva que llevó a la actividad agregada a niveles no muy lejanos a los registrados en 1998, cuando se inició la larga fase recesiva. También el empleo se recuperó más allá de la caída asociada a la crisis de 2002 ya que, aún excluyendo los ocupados en los planes de empleo, se encuentra en valores similares a los del máximo anterior (registrado en 1999). Se podría concluir, tomando en consideración estas variables, que la recuperación fue intensa. Esto, sin embargo, no puede extenderse a las remuneraciones, cuyo poder de compra sigue siendo bastante inferior al de fines de 2001 y muy reducido desde una perspectiva de largo plazo.

Lo anterior puede resumirse señalando que la evolución registrada desde 2002 permitió superar algunas dificultades generadas por la larga recesión –especialmente en el plano del empleo agregado–, pero que aún resta enfrentar la difícil situación que subsiste en términos de ingresos y pobreza. Precisamente, el incremento de la ocupación y la leve mejora de las remuneraciones –más importante entre las más bajas– posibilitó reducir la pobreza a cifras no muy alejadas de las de 2001 (alcanzó el 40,2% de las personas en el segundo semestre de 2004). Pero aún en lo concerniente a la cuestión ocupacional, no han habido avances sustanciales en términos de mejora de la calidad del empleo.

GRAFICO 3
Evolución de la remuneración media de los asalariados



Fuente: Llach y Sánchez (1984) hasta 1974 y luego, estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

Sin embargo, los déficits que aún persisten no debieran, en sí mismos, ser considerados evidencias de limitaciones del proceso de crecimiento actual en tanto se considere que el mismo se extenderá en el futuro. En todo caso, no parece razonable suponer que los problemas acumulados en una década y profundizados por la recesión y la crisis derivada de la salida de la convertibilidad puedan solucionarse en dos años y medio.

Interesa, precisamente, reflexionar acerca de los desarrollos que podrían darse en el mediano plazo y, en particular, interrogarse si persistirá la tendencia de fuerte aumento del empleo, aún cuando prosiga la expansión productiva. La continuidad de un proceso de intensa generación de puestos de trabajo no asegura, *per se*, que la mejora de los ingresos se produzca de manera menos parsimoniosa que hasta ahora, pero aparece como la condición necesaria para ello.

En tanto la muy elevada respuesta –a la luz de estándares tanto históricos como internacionales– de la ocupación a los crecimientos de la producción durante la recuperación haya resultado, como se sugirió más arriba, del aprovechamiento de la capacidad ociosa existente al principio del período, el escenario probable es que la elasticidad vaya descendiendo paulatinamente. Por lo tanto, el crecimiento del empleo procedería en los próximos años a ritmos no despreciables pero más moderados que en 2003 y 2004.

Tampoco resulta esperable que se mantengan las muy altas tasas que en esos dos años registró el crecimiento del PBI. Los escenarios elaborados tanto desde el

gobierno como del sector privado coinciden en que durante los próximos años proseguirá la expansión productiva, pero lo hará más lentamente.

Esta desaceleración del crecimiento del empleo –que se produciría al reducirse tanto la elasticidad como el ritmo del aumento del PBI– llevaría a que prosiga la reducción del desempleo pero más pausadamente. Sin embargo, la desocupación, así como la precariedad y otras manifestaciones de la subutilización, permanecerán todavía a niveles elevados durante un tiempo. Continuarían, por tanto, mejorando, pero resultarán aún débiles, las condiciones que posibilitarían una recuperación adecuada de las remuneraciones. Por tanto, si se considera prioritario acelerar la recomposición de las remuneraciones de los trabajadores –no sólo para mejorar la distribución del ingreso sino también para reducir la pobreza–, las políticas de ingreso continuarán siendo durante los próximos años tan necesarias como lo fueron las desarrolladas durante los momentos más críticos que siguieron a la salida de la convertibilidad.

De todos modos, un contexto de continuidad de la recuperación del empleo y los ingresos no debe desviar la atención sobre la necesidad de profundizar y mejorar las políticas sociales. Los niveles de pobreza y desigualdad existentes aún a principios de 2005 resultan suficientemente críticos como para no dejar de redoblar los esfuerzos que posibiliten no sólo mejoras que pueden ser coyunturales, sino consolidar tendencias hacia la reversión de las inequidades de larga data. La acumulación de desventajas que han sufrido amplios sectores de la población, que no se encuentra exclusivamente asociada a la crisis de principios de siglo, provoca que el mero incremento de los ingresos corrientes sea para muchos insuficiente para acceder a los satisfactores básicos. Por otra parte, la amplitud de las brechas de bienestar entre sectores reclama acciones para disminuir la extrema segmentación que se viene experimentando y que no parece poder ser resuelta solamente con el aumento del empleo y de las remuneraciones.

ANEXO
Comparación de la evolución de las remuneraciones reales
según diferentes fuentes de información

Tal como se advierte en el cuadro A.1, el aumento real de las remuneraciones medias de los asalariados registrados que surge de la EPH es claramente inferior al de otras fuentes de información.

CUADRO A.1
Variación de la remuneración media real de asalariados registrados

Fuente	Cobertura / definición	Período	Variación (%)
EPH, 28 aglomerados urbanos	Asalariados registrados	Oct.-02 – III-04	5,9
	Asalariados registrados privados	Oct.-02 – III-04	2,3
	Asalariados registrados del sector manufacturero	Oct.-02 – III-04	0,0
Encuesta industrial	Obreros y empleados empresas manufactureras grandes y medianas	III-02 – III-04	34,4
Coeficiente de variación salarial	Remuneración media obreros y empleados empresas de actividades urbanas	Oct.-02 – III-04	18,2
SIJyP	Remuneración media de los ocupados registrados	Oct.-02 – III-04	12,5

Fuente: Estimaciones propias basadas en datos del INDEC y el SIJyP.

Podría argumentarse que estas disparidades, importantes como se advierte, pueden derivarse en buena medida de las diferencias en la cobertura. Debe tenerse en cuenta que la Encuesta industrial y el Coeficiente de Variación Salarial (CVS) toman información de firmas grandes y medianas, y entre ellas pudo haber sido más generalizado el otorgamiento de aumentos y/o las subas haber sido más elevadas. También existen discrepancias, en algunos casos, en lo que hace a las variables que efectivamente se miden. Por ejemplo, las cifras de la remuneración media provenientes de la EPH no resultan adecuadas para evaluar la dinámica de las tasas salariales o precio del trabajo –concepto al que se aproxima en mayor medida la medición que forma parte del CVS²³– debido a que incorporan los efectos de los cambios de composición de la fuerza laboral²⁴. Precisamente, ellos serían significativos en un período como el que se está analizando, durante el cual se produjo una importante incorporación de trabajadores. Particularmente, cabría esperar que tal situación provoque incrementos de las remuneraciones medias que resultan inferiores a los de los precios del trabajo, ya que los nuevos asalariados suelen registrar una remuneración menor que el promedio.

A fin de calcular las variaciones en las remuneraciones que excluyan el impacto de las alteraciones en la composición del empleo, se ha construido, a partir de las bases de la EPH, un panel de trabajadores para los que se cuenta con información para los segundos trimes-

²³ El CVS mide la evolución del promedio de los salarios de un conjunto fijo de puestos de trabajo de una muestra de empresas y la indagación se efectúa de manera tal que el número de horas consideradas en el monto informado no varía de mes a mes. En cambio, en la Encuesta industrial el salario medio de cada firma surge de relacionar la masa de remuneraciones pagadas con la cantidad de ocupados.

²⁴ Otra razón posible de diferencias entre el CVS y las otras fuentes sería que este indicador se construye a partir de liquidaciones teóricas de puestos tipos y que incorporan, por tanto, todos los incrementos derivados tanto de acuerdos convencionales (al nivel de rama o firma) como aquellos otorgados por el gobierno.

tres de 2003 y 2004. De esta manera, resulta posible medir el cambio entre esos períodos de la remuneración media de conjuntos formados por los mismos trabajadores. En el cuadro A.2 éstos se comparan con las variaciones de las remuneraciones correspondientes a todos los trabajadores captados en cada período (datos stocks), que son las que se vienen utilizando en el trabajo.

CUADRO A.2
Variaciones en la remuneración media mensual real entre II-03 y II-04

	Con datos stocks	Con datos de panel (a)
Todos los trabajadores	8,3	9,9
Asalariados		
No registrados	15,2	22,0
Registrados	5,3	5,2
Sector privado	4,9	9,2
Industria	6,7	6,6

(a) Se trata de trabajadores que no cambiaron de empleo.

Fuente: Estimaciones propias basadas en datos de la EPH del INDEC.

Se desprende de lo anterior que los cambios en la composición del empleo no alcanzan a explicar las variaciones de las remuneraciones que muestran las cifras stock de la EPH ya que éstas son similares a las computadas con el panel. Esta, por tanto, no puede estar explicando el menor crecimiento de la EPH y sugiere cierta sobreestimación de la variación por parte del CVS.

BIBLIOGRAFIA

- ALTIMIR, Oscar; BECCARIA, Luis, y GONZÁLEZ ROZADA, Martín (2002): "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", en *Revista de la CEPAL*, N° 78: 55-85.
- BCRA (2004): "Informe de inflación", Cuarto trimestre 2004, Buenos Aires.
- BECCARIA, Luis, y MAURIZIO, Roxana (editores) (2005): *Mercado de trabajo y equidad*, UNGS/Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- BECCARIA, Luis y MAURIZIO, Roxana (2005): "Consistencia macroeconómica y distribución del ingreso", Proyecto OIT - Ministerio de Trabajo, Buenos Aires.
- CORTÉS, Rosalía, GROISMAN, Fernando, y HOSZOWKI, Augusto (2004): "Transiciones ocupacionales: el plan jefes y jefas", en *Realidad Económica*, N° 202, Buenos Aires.
- HEYMANN, Daniel, y RAMOS, Adrián (2003): "Componente A: La sustentabilidad macroeconómica a mediano plazo. Componentes microeconómicos, sectoriales y macroeconómicos para una estrategia nacional de desarrollo. Lineamientos para fortalecer las fuentes de crecimiento económico" (www.mecon.gov.ar).
- LLACH, Juan J., y SÁNCHEZ, Carlos (1984): "Los determinantes del salario en la Argentina", en *Estudios*, N° 29.

RESUMEN

La Argentina atravesó durante 2002 una crisis económica y social de una magnitud inusitada, signada por el fuerte empeoramiento del nivel de actividad, del empleo y de las remuneraciones. Sin embargo, la temprana recuperación que comenzó hacia la segunda parte de ese año fue particularmente intensa, en especial en términos de generación de empleo. Entre el tercer trimestre de 2002 y el tercero de 2004, la generación neta de puestos de trabajo –aún excluyendo los originados en los planes de empleo– resultó superior a la que podría preverse teniendo en cuenta la dinámica del PBI. La recupera-

ción de las remuneraciones reales, por el contrario, fue sensiblemente menor. El objetivo del trabajo es examinar las razones y características de este elevado aumento del empleo y de la dinámica de las remuneraciones en la fase de expansión que todavía subsiste, así como sus efectos sobre la distribución del ingreso y la pobreza. El examen de los factores que pueden explicar la elevada elasticidad empleo-producto registrada en este período permite discutir posibles escenarios sobre su desarrollo futuro y, en particular, acerca de la posibilidad de sostenerse en el tiempo.

SUMMARY

Argentina went through an unprecedented economic and social crisis at the beginning of 2002, when GDP, employment and wages plummeted. However deep, the crisis did not impede the rapid recovery that started as early as in the second semester of 2002, particularly in terms of employment creation. Even excluding Plan Jefes' jobs, net employment creation was substantially greater than expected (considering GDP growth) between the third quarter of 2002

and the same period of 2004. Real wages increased at a much lower rate. The paper aims at studying the features and reasons behind employment recovery and wage dynamic during the expansionary phase, and their impacts on income distribution and poverty. By examining the factors explaining the high urban GDP-employment elasticity, a discussion about possible future paths is possible, mainly, regarding its eventual medium term sustainability.

REGISTRO BIBLIOGRAFICO

BECCARIA, Luis, ESQUIVEL, Valeria, y MAURIZIO, Roxana

"Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina". *DESARROLLO ECONOMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 45, Nº 178, julio-setiembre 2005 (pp. 235-262).

Descriptores: <Política económica> <Distribución del ingreso> <Mercado de trabajo> <Empleo> <Salarios> <Equidad> <Pobreza> <Argentina>.